

LA RELACIÓN ENTRE LOS LIBROS Y LA VIDA:
J. R. SPELL Y EL PERIQUILLO *

LOTA M. SPELL

El papel que una biblioteca universitaria o aun un solo libro, puede jugar en la vida de un individuo, raras veces es tomado en consideración. No obstante, grande o pequeña, tal biblioteca sirve, en el proceso de preparación para la vida, como un núcleo alrededor del cual otros elementos juegan su parte.

Cada rasgo de la biblioteca, como el de cada individuo, deja una huella en alguna parte, de alguna manera. Aun un libro en rústica juega su papel aunque el individuo inconscientemente no se dé cuenta de la influencia ejercida. Sólo el bibliotecario experto percibe la relación que se efectúa a su alrededor: entre libros y estudiantes; y sólo el de vasto criterio comprende la necesidad de una amplia variedad en los repositorios, incluso en materias en que la demanda es reducida. En esas condiciones estuvieron, durante muchos años, los libros sobre Hispanoamérica.

Hace medio siglo, la Biblioteca de la Universidad de Texas se jactaba de contar con algunos volúmenes de o sobre literatura hispanoamericana, y menos de una docena acerca de la de México. Había algunos libros en inglés que se referían a la materia; Starr, con sus *Readings* (1904) y Coester y Goldberg, con sus historias una década después, fueron los pioneros. Sin embargo y aún entonces, había un estudiante, J. R. Spell, que se interesaba en las letras mexicanas.

No había crecido en un país de habla hispana, y no fue sino hasta después de haber visitado México y pasado algún tiempo en Puerto Rico, que empezó a interesarse en el lenguaje y literatura de España e Hispanoamérica. Para tales estudios estaba bien preparado con cuatro años de aprendizaje de latín. También se había graduado con honores que incluían una beca por cuatro años en la Universidad de Texas.

* *The Library Chronicle*, vol. VIII, núm. 4, primavera 1968 (Núm. 61, Offprint Series. Institute of Latin American Studies. The University of Texas at Austin). Trad. de Arturo Gómez.

Su especialización en literatura mexicana fue más que nada resultado de la casualidad. Un día, cuando curioseaba en la librería de Lozano, el editor de *La Prensa*, un periódico en español de San Antonio, dio con un volumen en rústica titulado *El Periquillo Sarniento*. Conforme examinaba sus páginas tanto el título como el contenido sugerían los cuentos picarescos españoles o las novelas de Smollett, temas ambos, en los cuales estaba interesado. Aparecía como autor "El Pensador Mexicano"; como editor Ramón Sopena de Barcelona, España. La fresca apariencia del libro indicaba su reciente publicación, pero carecía de fecha de impresión. De cualquier forma se sintió atraído por el libro y lo adquirió. Su curiosidad acerca de su origen aumentó algunos años después cuando el título apareció en un inventario de los bienes de un miembro fallecido de la familia Veramendi, bien conocida en San Antonio. Como la muerte de esta persona había tenido lugar casi un siglo antes, llegó a la conclusión de que la primera edición del libro debía ser por muchos años anterior a la de su ejemplar. Pero, ¿de qué manera el ejemplar de Veramendi había llegado a Texas tan pronto?

Cuando aún esperaba vagamente encontrar más acerca del libro, con cuyo contenido estaba ya bastante familiarizado, la Universidad de Texas anunció para el verano de 1917 un curso de seis semanas sobre "Literatura hispanoamericana". Éste resultó el primero en tal materia en Estados Unidos, impartido por W. H. Hendricks, como una mera introducción a los más sobresalientes escritores hispanoamericanos. Solamente algunos pasajes de unas cuantas obras fueron leídos, pero entre ellos se discutió *El Periquillo*. Entonces fue cuando Spell supo que "El Pensador Mexicano" era José Joaquín Fernández de Lizardi, un escritor mexicano, y que la obra había sido publicada en 1816 en la ciudad de México. Esto explicaba el origen del ejemplar de Veramendi y mostraba que el suyo era únicamente una reimpresión española; todo ello estimuló su curiosidad para saber más acerca del autor.

A principios de 1920, J. Rea Spell, o Rea Spell como era más conocido, vino a ser profesor de español en la Universidad de Texas. Un año después, dicha institución adquirió una de las mejores bibliotecas privadas en México: la de Genaro García, un destacado historiador mexicano. Para junio de 1921 los libros se encontraban en Austin. Conforme se iban desempacando las cajas y el contenido era registrado, empezó a participar a círculos de estudiantes los tesoros que contenían. Entre ellos se hallaban algunas ediciones de

El Periquillo, muchos folletos de Lizardi y abundante material que podría proporcionar datos sobre el mismo.

Spell empezó a dar a conocer literatura mexicana en general, y a Fernández de Lizardi en particular, no solamente a estudiantes de español y profesores de los Estados Unidos, directamente, sino indirectamente, en el mismo México. "Material for the Study of Mexican Literature in the García Collection" apareció en el número de febrero de 1903 de *Hispania* (vi; en adelante: *Hisp*), el órgano oficial de la Asociación Americana de Profesores de Español; en junio una traducción al español de este trabajo fue publicado en la ciudad de México en *El libro y el Pueblo* (II, junio-julio de 1923), publicación bibliográfica de la Secretaría de Educación del gobierno de México. Ahora, como vecino, contaba a los hispanoamericanos en su propia lengua acerca de escritores mexicanos y sus libros. Su artículo sirvió también como toque de clarín para otras instituciones de los Estados Unidos, ya que cursos sobre literatura hispanoamericana eran aún muy raros. Dos años después "Mexican Society as Seen by Fernández de Lizardi" (*Hisp*, VIII-mayo, 1925) apareció en español en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología de México* (Serie 4, vol. v, 1927-1928).

Con motivo del centenario de la muerte de Lizardi, el entonces bien establecido profesor de español, publicó una bibliografía que complementaba las primeras listas de obras de Lizardi que habían sido compiladas por Luis González Obregón, el único investigador mexicano que había mostrado interés en "El Pensador". Incluidos estaban varios trabajos de Lizardi que no habían sido citados previamente; todo el material asequible que sobre él escribieron sus contemporáneos; los estudios que sobre su vida y obra se publicaron después de su muerte; y las obras generales y bibliográficas que contenían información acerca de él (*Hispanic American Historical Review*, VII, noviembre, 1927; en adelante *HAHR*). En el mismo *Review*, describió a Lizardi como folletista (VII, febrero, 1927), más tarde, en *Hispania* (XI, mayo, 1928), presentó a los críticos de Lizardi, fanáticos la mayor parte, como incapaces o prejuiciados para entender tanto sus motivaciones como sus escritos.

El detallado estudio de *El Periquillo* que Spell había venido llevando a cabo a través de los años, desde que adquiriera el libro, combinado con su vasto conocimiento de la literatura española y francesa, le permitió analizar las ideas de Lizardi desde nuevos puntos de vista. Estas atentas lecturas le hicieron pensar que algu-

nas de las ideas que Lizardi manejaba eran muy similares a las del benedictino español Benito Feijoo, al grado de justificar el mote del "Feijoo mexicano" (*Romanic Review*, xvi, octubre 1926). También estaba de alguna manera convencido de que Lizardi había recibido considerable influencia, especialmente en sus ideas sobre educación, de las enseñanzas de Rousseau; pero esta convicción no parecía plausible, porque era generalmente admitido que Rousseau no era conocido en España ya que sus obras estaban prohibidas por la Iglesia Católica, que controlaba en gran medida las lecturas de sus fieles. Mientras se afanaba en este problema, el Profesor Asistente Spell tuvo la oportunidad de llamar la atención sobre Lizardi y la literatura mexicana en círculos más amplios. En diciembre de 1930 se encontraba en Harvard explicando a un público de profesores, de español, que en su mayoría provenían de estados de la costa atlántica, cómo *El Periquillo* nació como un personaje ficticio que encubría ideas que su autor no hubiera podido exponer públicamente de otra manera; *Hispania*, en el febrero siguiente, dio a conocer la historia en todo el país. El año escolar de 1930-31 lo pasó en la Universidad de Pennsylvania que le había otorgado la Beca Harrison, y ahora había ido más allá dándole el grado de Doctor en Filosofía; su disertación se tituló *The Life and Works of José Fernández de Lizardi*, primer trabajo basado en un escritor mexicano que se ponía a disposición del mundo académico de habla inglesa. Éste fue inmediatamente impreso en Filadelfia con el número 23 de la "Series in Romanic Languages and Literatures" de la Universidad de Pennsylvania, honor que por primera vez se confería a un tejano.

A pesar de haber estado ocupado con Lizardi, no había olvidado el problema de Rousseau. En la Navidad de 1931 se encontraba en la Universidad de Wisconsin, donde leyó un ensayo titulado "Rousseau in Spain" ante la sección de español de la Asociación de Lenguas Modernas, ya que había descubierto que las ideas del "ciudadano de Ginebra", realmente habían circulado, tanto en España como en sus colonias, a través de varios canales, entre otros algunos periódicos. Especialmente *El Correo de Madrid*, que publicó un artículo de más de tres mil palabras sobre Rousseau y sus obras (número 317, diciembre 9, 1789), y *El Espíritu de los Mejores Diarios* (Madrid, 1787-1791, 11 volúmenes), una "Reseña de Reseñas" de estilo moderno, contribuyeron a tal fin (*The Spanish Review*, II, marzo, 1935). Descubrió también que el *Discurso* de 1750 no solamente era conocido sino que había sido elocuentemente refutado, tanto por

un eclesiástico español, como por un mexicano, ninguno de los cuales había leído una sola línea de la obra original (*Hispanic Review*, II, octubre, 1934); que el conocimiento y la admiración por las obras de Rousseau se había infiltrado en círculos tan exclusivos como la corte española; y que las ideas que Rousseau expuso en *El Contrato Social* habían inspirado a líderes sudamericanos como Miranda y Bolívar para llevar adelante la lucha por la independencia (*HAHR*, xv, mayo, 1935).

Después fue más lejos. A través de conferencias en Yale y en la Washington University en St. Louis, y en artículos sobre varios aspectos del tema, así como una bibliografía de las traducciones españolas de las obras del ginebrino (*Hispanic Review*, II, abril, 1934) ofreció pruebas convincentes de que las ideas de Rousseau no sólo habían ejercido una gran influencia en Lizardi, sino también en la literatura, política y educación de España y sus colonias. El tiempo de la consolidación había llegado. El resultado fue *Rousseau in the Spanish World. A Study in Franco-Spanish Literary Relations* (Austin, The University of Texas Press, 1938).

Por primera vez, los críticos, tanto europeos como norteamericanos, estaban completamente de acuerdo. El consenso general fue bien expresado por un especialista en Rousseau, el doctor Albert Schinz, en unas cuantas palabras de su extensa reseña aparecida en *Annales de la Société J. J. Rousseau* (XXVII, 1938).

El todo constituye un brillante testimonio de los resultados que un consciente investigador norteamericano puede producir. Aquí se encuentra el resultado de un trabajo proseguido a través de los años con una fidelidad e inteligencia igualmente notables... Ningún otro país, hasta donde sabemos, tiene una obra tan seria acerca de Rousseau: ni Italia, ni Inglaterra, ni siquiera Alemania; corresponde a Norteamérica el honor de haber encontrado un maestro capaz de llevar a cabo esta labor. El libro debe ser traducido al francés.

El volumen atrajo la atención de investigadores europeos tanto a la Universidad de Texas como a su imprenta, algunos se maravillaban de que un trabajo de esta naturaleza "que implica el detallado estudio de un vasto material consultado, hubiera podido emerger de una región tan alejada de los centros culturales que generalmente proporcionan las facilidades necesarias". Infortunadamente la imprenta de la Universidad de Texas no contaba en aquella época con los canales adecuados de distribución y la obra permaneció du-

rante una década conocida solamente por un pequeño círculo de estudiosos.

Al ser distribuida por la biblioteca de la institución, los ejemplares circularon rápidamente, y merecieron una serie de reseñas igualmente favorables. Recientemente se ha firmado un contrato para su reimpresión.

Mientras buscaba rastros de Rousseau en la literatura mexicana, el doctor Spell notó la frecuencia con que aparecían elementos costumbristas en muchos artículos periodísticos. Tomó notas y las ordenó; luego, dado que aparentemente era el primero en interesarse por esta característica, escribió sobre ella (*PMLA*, L, marzo 1935). La influencia que este artículo ejerció en la literatura hispanoamericana en general fue destacada en 1958 por la Modern Language Association of America, que señaló a Spell como el autor de uno de los artículos más importantes incluidos en sus *Publications* en sus setenta y cinco años de existencia (*PMLA*, LXXIII [número 5, parte 2], diciembre, 1958). Traducido al español el artículo apareció en la ciudad de México en tres entregas mensuales de *Universidad* (v, febrero a abril, 1938) y en cuatro entregas semanales en el suplemento literario dominical de *El Nacional* (11 de septiembre y 2 de octubre del mismo año).

Una vez lanzado en el campo del periodismo literario mexicano, durante las vacaciones Spell se encontraba generalmente en la sección hemeroteca de la Biblioteca Nacional de México o en la Colección Latinoamericana en Austin. Para su sorpresa, descubrió que José María Heredia, el poeta cubano que vivió en México como exiliado, había fundado las primeras publicaciones literarias mexicanas. Los dos volúmenes de *El Iris* (1826) incluyeron 6 poemas de Heredia, abundante crítica dramática y muchas reseñas, así como los tres volúmenes de *Miscelánea* (1829-1830). Éstos, *El Fanal* (1832-1833) y los dos números de *Minerva* en 1834 sirven como hitos en la historia literaria mexicana. Especialmente porque inspiraron a muchos jóvenes escritores (*Hisp*, XXII, mayo, 1939).

Los años que el doctor Spell pasó investigando las publicaciones literarias mexicanas en la segunda mitad del siglo XIX abrieron muchos caminos para otros. "Para mi viejo amigo Spell, pionero en este campo, a quien todos nosotros debemos mucho" escribió el doctor John E. Englekirk en el ejemplar de su "Literature and the Literary Periodicals in Hispanic America" que envió al "pionero",

quien publicó entonces otro artículo, de contenido similar pero referente a publicaciones del siglo XX (*PMLA*, LIV, septiembre, 1939).

Fueron estos artículos sobre publicaciones mexicanas los que sugirieron al doctor Sturgis E. Leavitt de la Universidad del North Carolina la necesidad de un índice de las publicaciones literarias más importantes de Hispanoamérica. Al conocer al doctor Spell en la ciudad de México en 1938 aseguró su colaboración en esta empresa, así como la de Madaline Nichols, que había trabajado en *La Nación* de Buenos Aires. El resultado de sus esfuerzos conjuntos durante varios años se publicó en 1960 bajo el título de *Revistas hispano-americanas. Índice bibliográfico, 1843-1937...* por la Fundación Medina en Santiago de Chile, 589 páginas.

En el mismo verano en que se planeó el *Índice*, uno de los más osados sueños de Spell se hizo realidad. Visitando una hermosa casa cerca del Paseo de la Reforma en la ciudad de México, para ver algunos libros raros que estaban en venta, encontró entre ellos una copia de la primera edición de *El Periquillo* (1816). Al salir llevaba los tres volúmenes bajo el brazo. No los había comprado, no se había hablado de precio: simplemente se le habían confiado a él como estudioso de Lizardi. No fue sino hasta varios años después que los adquirió a modesto precio. El cuarto volumen, que fue prohibido por los censores no fue publicado sino hasta la tercera edición (1830-1831).

Un honor inesperado siguió a la cordial recepción de su libro sobre Rousseau. La Academia Mexicana Correspondiente de la Academia Española le concedió un diploma honorario por su interés en la literatura mexicana y sus trabajos sobre el tema. Modesto como era, esa muestra de aprecio por parte de los eminentes estudiosos de México le agradó y estimuló.

Constantemente se le exigía más y más de su tiempo. En 1941 se estableció en la Universidad de Texas el Instituto de Estudios Latinoamericanos, no como un departamento independiente, sino como un medio de consolidar y aumentar las posibilidades existentes para el estudio avanzado de la cultura latinoamericana. Lo administraba un director y un comité ejecutivo del cual Spell era miembro de origen. Como la mayoría de los comités quitaba tiempo. Elegido vicepresidente del Instituto de Literatura Iberoamericana en 1942, casi inmediatamente se vio obligado a aceptar la presidencia, que ejerció de 1943 a 1949. Esta organización, cuyos miembros estaban

desparramados entre Santiago de Chile y Seattle en Washington, y cuya *Revista* se publicaba en México, tomó mucho de su tiempo sin proporcionarle siquiera una secretaria. Sus tareas docentes que incluían ya cursos avanzados en el campo de su especialidad, le exigían mucho esfuerzo. Más estudiantes se le acercaban y ocupaban el tiempo de sus investigaciones, se le solicitaban nuevas reseñas de libros hispanoamericanos, debía preparar más trabajos para reuniones literarias, históricas o educacionales, además de los que publicaba. En todos ellos señalaba las posibilidades casi ilimitadas que existían en el campo de la literatura hispanoamericana y la extensa cantidad de material, en constante aumento, de que disponía la Universidad de Texas, para ese estudio.

Entre los muchos libros que recibió para reseñar hubo uno que hojeó con especial interés; su título era:

The Itching Parrot (El Periquillo Sarniento) by José Joaquín Fernández de Lizardi (*The Mexican Thinker*). Translated from the Spanish, and with an Introduction by Katherine Anne Porter. Garden City, New York, Doubleday, Doran, 1942.

De inmediato le molestó que los editores hubiesen incluido en el título el nombre de Porter en lugar de el de Eugene Pressly, el verdadero traductor, lo que le parecía intencionalmente equívoco. Sin embargo, en la reseña se limitó a llamar la atención sobre la reducción, para él injustificable, del texto original a menos de la mitad, con omisión de la mayor parte de los moralismos de Lizardi, propósito verdadero del libro. Algunas afirmaciones de la Introducción tampoco se ajustaban a los hechos. Por ejemplo, la descripción de la Constitución Española de 1812 como "una componenda sin verdaderas concesiones", cuando en realidad era tan liberal que al ser nuevamente promulgada en 1820, en México los conservadores e Iturbide declararon la Independencia antes que aceptarla. Otros errores de interpretación así como ortográficos, revelaban la ausencia de un editor capaz que el libro ciertamente merecía. Su única utilidad, en su opinión, era que daba al público de habla inglesa, una oportunidad de familiarizarse con su elemento novelístico que resultaría de interés. (*Revista Iberoamericana*, v, octubre, 1942). Sumamente disgustado por este primer trabajo en inglés sobre una obra fundamental en la historia de la literatura hispanoamericana, se dedicó a la preparación de su propia edición de *Don Catrín de la Fachenda*, cuarta y última novela de Lizardi, en la que incluyó fragmentos de otras obras del mismo escritor. Ésta, con una intro-

ducción y notas fue publicada en 1944 en México como el volumen v de la serie "Clásicos de América".

A continuación preparó un volumen titulado *Contemporary Spanish American Fiction* (Chapel Hill, the University of North Carolina Press, 1944), a partir de los materiales que había estado utilizando en sus cursos en la Universidad de Texas; incluía estudios sobre diez novelistas y cuentistas hispanoamericanos que él consideraba importantes. El libro aumentó las ventas de todos estos escritores, dado que incluía una lista de las obras de cada uno asequibles. Un capítulo —el dedicado a Eduardo Barrios— fue traducido y publicado en Chile (*Atenea*, LXXXIX, 1948), llamando la atención de muchos de sus compatriotas y otros hispanoamericanos sobre este escritor.

A pesar de la Segunda Guerra Mundial, los años de 1944 a 1946 fueron gratos para Spell. Pasaba los veranos en la ciudad de México, donde era profesor visitante invitado por la Universidad Nacional. La vida social interfería con la investigación y lectura de pruebas, pero la cordialidad de estudiosos y funcionarios lo compensaban ampliamente. Su "[Panorama de la] Spanish-American Literature", con apuntes biográficos de diecisiete escritores, apareció en la *Encyclopedia of Literature* (New York, 1944). Por último, a fines de 1946, mientras se encontraba aún en la ciudad de México, le llegó la noticia de que había sido ascendido al cargo de Profesor Titular. El presidente de la Universidad de Texas, doctor Homer Rainey y su esposa, se encontraban allí para felicitarlo.

Ese verano fue también productivo en otro sentido. Muchos datos hasta entonces desconocidos, especialmente sobre el teatro colonial, fueron hechos públicos entonces. Él los llamaba "pepitas de oro". Fueron elaborados en artículos como "The Theater in New Spain in the Early Eighteenth Century" que presentó a la Sección de Literatura Hispanoamericana de la Asociación de Lenguas Modernas en Washington, D. C., en diciembre de ese año (*Hispanic Review*, xv, enero, 1947), y más tarde utilizados en la Introducción a *Tres comedias de Eusebio Vela con Introducción de J. R. Spell y Francisco Monterde*, publicadas por la imprenta de la Universidad Nacional de México en 1948. En la misma época el artículo "Spanish Teaching in the United States" que presentara para obtener el grado de M. A. y fuera publicado en *Hispania* (x, mayo, 1927), reapareció en *Twentieth-Century Modern Language Teaching*, con una introducción de Nicolas Murray Butler.

Hacia el fin de la década Spell se había relacionado con la Editorial Porrúa Hermanos en la ciudad de México, una de las relaciones más satisfactorias de su vida. Había encontrado su verdadero campo: Lizardi y las ediciones. Preparó y escribió la Introducción de una edición en tres volúmenes de *El Periquillo*, que fue publicada por ellos en 1949 como números 56 al 58 de la "Colección de Escritores Mexicanos". Más tarde preparó una nueva edición de *Don Catrín de la Fachenda* y *Noches tristes y días alegres* que aparecieron como número 81 de la misma colección.

También preparó para Porrúa una edición de *El Periquillo* en un solo volumen, con una introducción puesta al día. Publicada en 1959 se popularizó inmediatamente y en 1965 se habían vendido más de 35,000 ejemplares, convirtiendo ese clásico en un *best-seller* mexicano. En marzo de 1967, la octava reimpresión estaba en las librerías, superando en ventas incluso al *Don Quijote* de la misma colección ("Sepan Cuantos..."). La edición en tres volúmenes que también había revisado y corregido fue reimpressa en 1966.

Antes de que empezara a trabajar en estas ediciones su interés en *El Periquillo* se había dirigido especialmente hacia las fuentes de las muchas ideas, clásicas y modernas, que Lizardi había recogido de campos ampliamente divergentes y reunidos en esa obra. El resultado fue "The Intellectual Background of Lizardi as reflected in *El Periquillo*" (PMLA, LXI, junio, 1956); fino ejemplo de trabajo académico. Al mismo tiempo estaba explorando los aspectos sociales e históricos de la novela, pues comprendía que las señales desaparecen al paso del tiempo, y que los futuros estudiantes no podrían identificar localidades e instituciones que eran familiares a la generación de Lizardi. Ese estudio llevó a "The Historical and Social Background of *El Periquillo Sarniento*" (HAHR, xxxvi, noviembre, 1956).

Mientras estaba aún dedicado a estos estudios sobre los antecedentes de la obra maestra de Lizardi, Spell decidió comparar con detalle los textos de las primeras cuatro ediciones. Durante ese tiempo se había hecho de un microfilm de la segunda edición localizada en la Colección Sutro; aparentemente sólo un volumen de esta edición había sido impreso en 1825. Aunque ese estudio era no sólo largo sino agotador, afortunadamente logró completarlo (*Hispanic Review*, xxxi, abril, 1963).

En 1960 descubrió que tenía glaucoma y cataratas. Inmediatamente se retiró de la enseñanza para dedicarse, tanto como se lo

permitían sus ojos, a completar la edición crítica de *El Periquillo*, en que esperaba reunir todos los conocimientos que había acumulado y asimilado durante cuarenta años. Pero hubo interrupciones. Como un homenaje por ser el *lizardista* más destacado de su tiempo, le fueron enviados, apenas descubiertos, nuevos documentos relacionados con la vida de Lizardi. Uno se refería al segundo matrimonio del padre de Lizardi y fue publicado por él en "New Light on Fernández de Lizardi" (*Hisp*, XLVI, diciembre, 1963); el otro, encontrado en los Archivos del Congreso, lo dio a conocer en "Lizardi and Taxco", que fue publicado en *The Library Chronicle* (VII, 4, primavera 1964), y reproducido por el Instituto de Estudios Latinoamericanos (Reprint número 5 [1964]). Cuando volvió a ocuparse de la edición crítica de *El Periquillo* esperaba tenerla lista para la imprenta en 1967.

Quedaba aún mucho por hacer, cuando el 3 de marzo de ese año la muerte lo detuvo.

Su interés y sus esfuerzos no fueron vanos. El espíritu del México colonial, captado e inmortalizado en *El Periquillo*, sobrevive en un mundo más amplio e inflama, cada vez con más fuerza la imaginación de las nuevas generaciones.

Estimulando el interés por el estudio de la literatura hispanoamericana contribuyó grandemente a tender un puente sobre la antigua brecha entre la América hispana y la inglesa, al acercar —en pensamiento, en palabra y en hecho— a estudiosos de dos continentes.

Y, en la Biblioteca de la Universidad de Texas, casi todas las ediciones de *El Periquillo* y la mayoría de los libros acerca de él, seleccionados por Spell, forman el núcleo de la magnífica Colección Latinoamericana, que es sin duda la mejor del mundo.

